

elegancia con la suma claridad» fué su consigna poética—tenía veinticuatro años cuando escribió esto—, a la que siempre intentó dar cumplimiento.

A las influencias de Góngora—con los límites señalados—, de Jáuregui y de Quevedo—esta última apuntada por Valbuena—, añade Benítez Claros la posible de Lope, que fué buen amigo de don Gabriel: «En cambio—afirma B. C.—, no se ha señalado sobre Bocángel el ascendiente de Lope de Vega.» En realidad, la posible influencia de Lope fué ya sugerida por Alda Tesán en su citado estudio sobre Bocángel: «En este sentido encontramos en don Gabriel algo de la trémula emoción que inspiran los versos de Lope» (4).

En poco más de cien páginas, Benítez Claros estudia las influencias y los temas en Bocángel, las peculiaridades del estilo, y examina la obra poética de don Gabriel por este orden: *Las Rimas*; la *Lira de las musas*; poemas áulicos y elogios; romances. La parte documental—que ocupa, como hemos dicho, la mayor parte del volumen—es realmente importante por la cantidad y el interés de los documentos transcritos, entre los cuales se incluyen, además del testamento de Bocángel y del de su padre, algunas cartas de Bocángel o a él referentes, y bastantes escritos inéditos del poeta.

(4) Resulta un poco extraño que Benítez Claros no haya leído este estudio de Alda Tesán. En una nota de la página 112 de su libro, y después de meterse poco amablemente con Alda, alude a dicho estudio con estas palabras: «Que por cierto nos anuncia (A. T.) desde allí tener en prensa (?) un estudio sobre *Bocángel y su obra poética*, que aún no ha aparecido.» A pesar de la tajante afirmación y de la interrogación malévola, el estudio de Alda Tesán había aparecido en el Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, en el número 1 del año 1947, o sea, tres años antes de que Benítez Claros aludiese dudosamente a su existencia.

ERASMO Y ESPAÑA, libro de Bataillon.

EN el prefacio a la edición francesa de este gran libro (1), dice el autor: *Todos cuantos se hallan un poco familiarizados con la historia espiritual del siglo XVI español saben que el erasmismo es uno de los rasgos esenciales de esta historia. Lo que no se sabe muy bien es que tenga en ella un lugar tan central. Y sin duda se verá cada vez mejor que su importancia no es únicamente española, sino europea; y que el erasmismo, en suma, se halla en el núcleo mismo de los movimientos llamados Reforma y Contrarreforma.*

Su autor nos asegura que trata de estudiar en *Erasmus y España*, libro de singular importancia, *una realidad espiritual sepultada, doblemente borrada de la superficie de la historia.* De un lado, por la reacción ortodoxa de Trento;

(1) Marcel Bataillon: *Erasmus y España* (Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI). Traducción de Antonio Alatorre.—Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1950. (Dos volúmenes de LXXXV + 503 y 545 páginas.)

de otro, por su ejecutora, la Inquisición española. Mas para añadir dificultades, al desaparecer la Inquisición hace más de un siglo, los documentos que permitían reconstruir fácilmente aquella realidad espiritual han desaparecido en su mayor parte.

A pesar del subtítulo explicativo, Bataillón dice en el prólogo especial para la edición española, más cuidada aún que la primera francesa de 1937: *Siempre consideré que el modernismo erasmiano tenía raíces profundas en el siglo XV y en los anteriores, como también las tendría el iluminismo español, que halló en Erasmo uno de sus alimentos de predilección.* Es decir, que Erasmo no es un fenómeno aislado, sino, como todo acontecer histórico, continuación y, por tanto, arraigo más allá de donde aparece en el tiempo.

La tendencia fundamental del libro es *considerar el erasmismo como una corriente de piedad reflexiva (con todos los riesgos que esto entraña para la ortodoxia), pero de PIEDAD, no de libre pensamiento racionalista al estilo del siglo XVIII*, ya que el siglo XVI ha sido caracterizado por su «voluntad de creer», no por ninguna forma de ateísmo, y menos en el sentido moderno de voluntad de descreer.

Bataillón insiste en otra parte sobre las líneas generales apuntadas anteriormente: *El movimiento espiritual que nos proponemos estudiar en este libro no nació del acto revolucionario de Lutero. En él probablemente es en quien Prerreforma, Reforma y Contrarreforma manifiestan mejor su unidad profunda. La España de Cisneros contiene en germen todo lo que desarrollará la de Carlos V y todo lo que se esforzará por salvarse en la de Felipe II.* Pero que conste, en tesis de Bataillón, que la Reforma no pudo inundar a Europa de sangre y fuego por enarbolar una bandera contra los «abusos». *El más formidable empuje del espíritu evangélico desde la constitución de la Iglesia, empuje preparado por todo el siglo XV, no puede tratarse como fenómeno secundario, simple espuma brotada de esa agitación.*

El tema, de auténtica importancia cultural, está tratado con toda seriedad documental, revelándose imprescindible cuando se trate de Erasmo y su huella española. Basten estos datos para formarse idea del calibre de un libro que ha tardado en hacerse quince años:

1.^a *Fuentes manuscritas*, compuestas de: a) *Papeles de Estado*. b) *Archivos de la Inquisición*. c) *Archivos universitarios*. d) *Correspondencia y papeles de personajes diversos*. e) *Manuscritos de obras históricas y literarias*; y f) *Recopilaciones históricas y literarias* (62 títulos, muchos compuestos de cientos de volúmenes).

2.^a *Fuentes impresas* (853 títulos, algunos de los cuales pertenecen a colecciones de volúmenes y volúmenes).

La reseña bibliográfica ocupa 65 páginas de gran formato, y el índice analítico, 79 páginas a dos columnas. Sin contar los cientos de notas a pie de página en cada uno de los dos tomos de que se compone la obra.

R. DE G.